

# LA JUSTICIA SOCIAL EN EL MUNDO DE MAÑANA

POR EL Tte. CORONEL (R. A.) ANIBAL MONTES

Antes de entrar a considerar los numerosos y muy variados capítulos que debe abarcar un programa de justicia social, conviene hacer una apreciación de lo que podrá ser "el mundo de mañana".

Es evidente que al pretender vislumbrar el porvenir cercano de la humanidad en general y de cada una de las naciones en particular, tenemos necesariamente que considerar las distintas posibilidades, según sea el resultado de la actual guerra mundial.

Y son al parecer tres estas posibilidades, descartando por imposible, una situación de equilibrio indefinido entre los beligerantes.

Esta guerra se resolverá por el total aplastamiento de uno de los dos bandos en lucha, aún en el caso que se llegara a un largo compás de espera, motivado por cansancio de los pueblos en lucha o por momentánea incapacidad de destruir al adversario totalmente hasta obtener su rendición.

La primera posibilidad, talvez la más segura, es que se repita lo de la anterior guerra mundial. O sea, que, los llamados derrotados de la Democracia, queden como vencedores e impongan sus condiciones al eje, liberando así a la humanidad de la más terrible pesadilla que haya experimentado. En este caso el problema de la justicia social en el mundo, no quedaría en suspenso como quedó en la anterior post-guerra.

Actualmente son otros los elementos de juicio de que disponen los pueblos, debido al ejemplo de la reorganización social rusa y es otro el poder de las masas organizadas.

Este debe ser talvez el convencimiento de los gobernantes ingleses y norteamericanos, cuando se han decidido a firmar la alianza por 20 años con Rusia.

Ellos deben no más estar resueltos a darle un gran incremento a la solución de los problemas de "justicia social".

Y no hay duda que esto es lo único que hay que hacer, si se quiere reconstruir el mundo sobre sólidas bases.

La segunda posibilidad se refiere al triunfo del eje, con el consabido aplastamiento y extirpación total del régimen democrático en el mundo.

En este caso, no podríamos los argentinos hablar de un sistema de justicia social, establecido sobre la base del predominio de la raza germánica sobre nuestra raza que ellos consideran, no solamente inferior, sino aun degenerada.

Creo que está de más tratar de analizar nuestras posibilidades nacionales, en un estado de dependencia de una potencia extranjera, violenta y arbitraria como lo ha demostrado en todas partes.

Ya lo han dicho muchos notables americanos: en condiciones semejantes, es preferible la muerte.

La tercera hipótesis o posibilidad, se refiere a algo que por el momento no parece posible dado el desarrollo de la guerra, el predominio de Rusia sobre la humanidad. Sin embargo, éste resulta un fantasma muy temido por nuestros conservadores.

Yo sustento la tesis de que, en

cualquiera de las tres hipótesis, serán en su mayoría las soluciones rusas del problema de justicia social las que se impondrán. Sin que esto signifique que necesariamente, deba triunfar en cada país el partido comunista. En la actual situación de adelanto cultural no es posible impedir que las masas de cada país se enteren del grado alcanzado por el experimento ruso en su evolución económico-social.

En mi escrito anterior sobre este mismo tema, he citado la obra más leída actualmente por la humanidad entera: "El poder soviético" por el Deán de Canterbury, monseñor Hewlett Johnson.

Y es leído también con todo interés, por los conservadores de Inglaterra y Estados Unidos. Este libro nos enseña, libre de todo apasionamiento, la verdad sobre el experimento ruso en lo referente a los problemas de la justicia social y al aprovechamiento máximo de todos los recursos humanos y materiales de la nación, no con fines de especulación o de tendencia imperialista, sino para realizar el máximo posible de felicidad del pueblo.

No hay duda de que, el conocimiento de tales realizaciones por las masas populares de Inglaterra y Estados Unidos, constituirá la base de las futuras reivindicaciones sociales de dichos pueblos y ello, vuelvo a repetirlo, sin necesidad de que sea precisamente el partido comunista quien las imponga. Y creo así porque la mayoría de aquellas realizaciones son aplicables dentro del régimen democrático y respetando la propiedad privada. Eso sí, limitada a lo razonable.

Asimismo, el choque de Alemania contra Rusia, producirá el fenómeno de la compenetración cultural, como nos lo enseña la historia humana desde la más remota antigüedad. Y esa compenetración cultural se produce en todos los órdenes, con el carácter de libre intercambio, tomando cada pueblo lo más conveniente a sus intereses en cada uno de los renglones de la cultura. Y la historia nos enseña cómo el vencedor ha tomado siempre del vencido, rasgos de cultura, modalidades, sistema social, etc., cuando al pueblo vencedor (no al gobierno) así le ha convenido.

Los millones de germanos que en la actualidad se esfuerzan por destruir a Rusia, no dejarán de ver ciertas realizaciones económico-sociales, más ventajosas que las impuestas en Alemania por el nazismo. Esto es fundamentalmente cierto para la organización agraria, con sus admirables granjas colectivas. Como lo es también la solución del problema del jornal obrero, con su premio al mayor rendimiento y el amparo estadual a la maternidad, al niño y al viejo.

De todo esto deduzco que, para hablar de la justicia social en el mundo de mañana, es más que necesario, indispensable, conocer las realizaciones del experimento social ruso. Cometerá un grave error el gobierno que trate de impedir dicho conocimiento y su libre discusión, pues ello daría preponderancia inconveniente al partido comunista.

Sobre todo tiene gran importancia (Cont. en la pág. sig. 1a. columna)